

## ENCUENTRO: Martin Buber, Emmanuel Levinas, Jacques Derrida

### Y la cuestión del Otro

#### 1 Sócrates

"Dime, Sócrates, ¿se puede enseñar la virtud?" Así comienza una de las obras más leídas sobre formación de valores jamás escrita. En el dialogo que sigue Sócrates no responde a la pregunta planteada. No importa: al final del diálogo el lector ve los argumentos examinados, aunque inconclusos, como incomparablemente más ricos que las confusas afirmaciones hechas por personas sin práctica en razonamiento crítico. Pero si Sócrates fue considerado un pensador extraordinario en 420 antes de Cristo., la fecha dramática del diálogo, el público había cambiado su opinión dos décadas más tarde. En 399 antes de Cristo Sócrates fue condenado a muerte por ateísmo e influencia malsana en la juventud.

¿Hay alguna lección que aprender aquí? Las mayorías de las generaciones que siguieron a Sócrates, por su parte, han elogiado a Sócrates y han ridiculizado la ignorante democracia ateniense que lo condenó. (Hay excepciones. El periodista estadounidense I.F. Stone, ha defendido a los atenienses. Supone que Sócrates, con su forma engañosamente modesta de hecho defendió la élite, Sus preguntas de hecho fueron dirigidas a subvertir los valores democráticos, las instituciones y las costumbres populares de la ciudad.)

Al no poder decidir si Sócrates fue héroe o subversivo antidemocrático, nos quedamos con preguntas desconcertantes: ¿Cuándo es justificable la subversión? ¿Qué valores vale la pena preservar? ¿Dónde se originan los valores? ¿Quién decide? ¿En qué medida la filosofía continúa fiel a los principios fundamentales, o, alternativamente, hasta dónde se mueve para reinventarse a la luz de las nuevas demandas que se le imponen en la actualidad? ¿Ya no sirve la filosofía? ¿Dónde nos encontramos en relación con los valores y la corrupción, las virtudes y los vicios, de hoy?

#### 2. Martin Buber, Emmanuel Levinas y Jacques Derrida

Entre los filósofos del siglo XX que criticaron la filosofía occidental después de la derrota del fascismo, tres fueron especialmente implacables. Destronaron la racionalidad de su lugar privilegiado en la filosofía, promoviendo una posición alternativa en cuanto al ser humano y el origen de la "moral", lo que Sócrates llamaría "virtudes" y otros "valores".

Martin Buber (1876-1965) en su libro seminal, *Ich und Du* (Yo y Tu) identificó un encuentro precognitivo (o sea, anterior a cualquier argumento racional) y, por así decirlo, primordial entre dos humanos. Sin pasar por razonamiento alguno, el Encuentro fundamenta la respuesta original y esencial: no matar al otro. Emmanuel Levinas (1906-1995), siguiendo a Buber, también privilegió la relación entre uno mismo y el otro (*L'Autre*). Jacques Derrida (1930-2004) radicalizó el concepto del Otro (*Le Plus L'Autre*). En sus últimos años a veces llegó a anclar sus interpretaciones del bien y del mal sus en el análisis de historias de las Escrituras hebreas.

Existen importantes similitudes entre estos tres escritores tan leídos en la actualidad. De hecho, sus entendimientos compartidos forman el tema de este ensayo. Pero es importante tener en cuenta que no formaron una escuela. Buber negó que fuera filósofo y afirmó que sus reflexiones eran centradas en lo personal. Derrida se describió a sí mismo (tal vez falsamente) como historiador. A diferencia de Buber y Levinas, Derrida se declaró ateo. Levinas pensó que era importante demostrar su valía como filósofo profesional (en lugar de, como Buber, un pensador judío). Los argumentos de Levinas siguen claramente los caminos del razonamiento que asociamos con el pensamiento filosófico.

Aunque no formaron una escuela, leían los mismos libros. Cuando eran jóvenes estudiaban con los mismos maestros, incluidos Husserl y Heidegger. Como hijos de judíos observantes, entendieron la atracción de los ideales antiguos. También sintieron la atracción de la modernidad y los discursos progresistas.

Una vez que Derrida se estableció en París para estudiar filosofía, se hizo amigo de Levinas. Es poco probable que Derrida conociera a Buber personalmente, y nunca reconoció que Buber lo había influenciado. Sin embargo, Buber influyó en Levinas, que a su vez influyó en Derrida. Derrida, a su vez, llegó a ser un filósofo enormemente influyente entre el estudiantado e indirectamente entre las masas en la Francia que fue sacudido por las revueltas de 1968. Hasta el día de hoy, los tres son referentes de peso, para bien o para mal.

Una de las formas en que podemos acercarnos a estos pensadores, cuyas vidas colectivamente abarcaron el siglo XX y más, es notar sus intersecciones discursivas. Veremos que sus obras convergen y parten de una misma problemática de ontología fundamental y de ética. Vivieron contextos históricos similares.

### 3 El Año 1942

Considere los tres en 1942:

Martin Buber es ahora profesor en la Universidad Hebrea de Palestina. Había huido de Alemania en 1938. Después del ascenso de Hitler al poder, cuando Buber fue despedido de su cátedra de filosofía en la Universidad de Mannheim. En la Universidad Hebrea imparte cursos introductorios en antropología, filosofía, y sociología. Aunque había completado *Yo y Tu* a principios de la década 1920, la edición alemana había recibido poca atención. *Yo y Tu* había llegado a ser un libro famoso cuando apareció en inglés en 1937.

Emmanuel Levinas en 1942 es un prisionero de guerra en Hannover, Alemania. Había servido como traductor ruso / francés en el ejército francés antes de ser capturado en 1940. Su condición de prisionero de guerra lo salvó de las masacres de los judíos, aunque casi fue asesinado cuando fue liberado en 1944.

Jacques Derrida en 1942 es un niño de doce años que vive en su Argelia natal. El primer día de clase es expulsado del liceo francés por orden del gobierno de Vichy, un gobierno francés dominado por los alemanes. Vichy está aplicando las cuotas antisemitas que limitan drásticamente el acceso de los niños judíos a la escuela. El niño se niega a asistir al liceo judío creado por los maestros y estudiantes expulsados. Pasa su tiempo leyendo a Gide, Rousseau y Sartre mientras sueña con llegar a ser un jugador de fútbol profesional. Años después, Derrida observó que fue marginado dos veces, primero como judío y luego como argelino. Dado que la vida intelectual francesa se centra en París, y nadie esperaba que los judíos argelinos terminaran allí estudiando y luego enseñando en *l'Ecole Normal*, Derrida siempre fue el Otro. Sus obras deben leerse a la luz de su sentido de alienación.

Es inútil preguntar en qué medida sus diferentes experiencias de guerra moldearon las opiniones posteriores de los tres filósofos. Ellos mismos probablemente no podrían decirlo. Lo que está claro es que privilegiar la ética sobre la ontología y sobre el conocimiento, y derivar valores del Encuentro con el Otro, fue una tendencia típica de los tiempos. Fueron tiempos de guerra. La orgullosa civilización occidental había desembocado en violencia, racismo, y caos. Las filosofías de estos tres filósofos judíos reflejaron las convicciones de miles de personas que criticaron la filosofía occidental y, en general, la civilización occidental. Se había demostrado ser una civilización culpable de deshumanizar a aquellos que no podían o no serían asimilados a su cultura dominante. Si bien a tres filósofos europeos no se puede atribuirse toda la fuerza que produjo una revuelta ahora casi universal contra la exclusión y la jerarquía (contra el privilegio de la racionalidad blanca y europea sobre las narrativas y prácticas locales), es cierto que ellos abrieron nuevos espacios discursivos. Siendo ellos mismos europeos, abrieron paso para las revueltas contra el privilegio de la racionalidad blanca y europea sobre las narrativas y prácticas locales. Eran pioneros de valores universales capaces de incluir a todos quienes quisieran escribir sus propias historias y reclamar sus propias identidades.

#### 4 Encuentro: Yo y Tú (Buber)

Buber completó su obra más conocida, *Ich und Du*, en 1923. Fue traducida al inglés como *I and Thou*, un título que transmitía sutilmente el tenor del libro. *Thou* en inglés es arcaico, usado solo en oraciones y en la lectura de poesía de épocas anteriores. Así la traducción del *Du* alemán como *Thou* inglés destaca la orientación espiritual de Buber. En el cuerpo del texto, sin embargo, queda claro que no es solamente o predominantemente un libro religioso. Cruza los límites entre filosofía, teología, psicología y comentarios sociales. Es a la vez prosa y poesía. Aunque el libro presenta un argumento, parece un libro escrito bajo la influencia de una pasión exaltada y profética. De hecho, Buber mismo lo confesó cuando, como anciano, escribió: “En ese momento escribí lo que escribí bajo el hechizo de un entusiasmo irresistible. Y las inspiraciones de tal entusiasmo ya no pueden cambiar, ni siquiera en aras de la exactitud.”

Por todas estas razones, el libro logró un enorme éxito, especialmente entre los estudiantes de humanidades. Buber se convirtió en una figura de renombre mundial, nominado al Premio Nobel, entre otros honores. Su estatus de filósofo es más ambiguo. Continuó escribiendo sobre temas literarios y humanísticos y sobre el sionismo (cuyo idealismo compartía incluso cuando lo criticaba), pero era indiferente a las normas y expectativas académicas. Del mismo modo, aunque *Yo y Tú* demuestre la orientación judía de su autor, no se trata del judaísmo ni se dirige a los judíos más que a los otros.

Buber afirma que el mundo del "hombre" (quiere decir tanto hombre como mujer) es doble: existe la relación Yo – Tu y también existe otra relación Yo-Cosa.

Cada una establece un modo de existencia. Pero son modos de existencia distintos. El Yo-Tú puede ser vivido con todo el ser de uno. Pero la relación Yo-Cosa nunca puede ser vivido con el ser completo de uno. Mientras el Yo-Tú establece un mundo compartido, el Yo-Cosa no. La "cosa" no participa en la experiencia. Más bien, la cosa es objeto que se deja experimentar. "Cosa" no construye nada y no le pasa nada.

Hay más. Los humanos podemos relacionarnos en el modo Yo y Tu, no solamente entre sí, sino también con la naturaleza, con los seres espirituales y con el "Tú Eterno": En cada esfera de la vida, a través de todo lo que se nos hace presente, miramos hacia el eterno Tú: en cada persona percibimos una amplitud que apunta hacia el más allá; en cada Tú nos dirigimos al Tú eterno.

Si bien el "Tú eterno" parece ser la Deidad, es notable que Buber afirme que no sabe nada de Dios sino solo sabe de las relaciones que las personas tienen con Dios. El escribe:

"... quien dice "Dios" y realmente se refiere a ti, se dirige, no importa cuál sea su engaño, al verdadero tú de su vida que no puede ser restringido por ningún otro y con quien se encuentra en una relación que incluye a todos los demás. Pero hasta quien aborrece el nombre de Dios y se imagina que es impío; cuando se dirige con todo su ser devoto al Tú de su vida que no puede ser restringido por ningún otro, se dirige a Dios."

Según Buber, hay una relación íntima entre lo que él llama "ser presente, encuentro y relación". Cuando "Tú" se hace presente, la presencia se hace realidad. Sin "Tú", "Yo" solo tiene el pasado. Pero lo esencial se vive en el presente.

El Tú, sin embargo, se encuentra con el yo "por gracia". No se puede desear, ya que los objetos deseados se encuentran fuera de la relación. "El me encuentra a mí", escribe. "Pero yo entro en una relación directa con él". De hecho, Buber indica que, para ser plenamente Yo, necesito un Tú. "Solamente así puedo convertirme en yo," te digo. (6

¿Y qué de eso? Desafortunadamente, cada Yo está por naturaleza condenado a convertirse en cosa o al menos a "entrar en la cosidad" una y otra vez. El mismo Tu debe convertirse en una Cosa cuando la relación entre Yo y Tu ha seguido su curso y ha terminado.

Además, los hombres pueden acostumbrarse al mundo Yo / Cosa de una manera utilitaria, considerando el mundo como algo para ser usado. Los hombres pueden dividir sus vidas en dos espacios separados: instituciones y sentimientos: el espacio Cosa y el espacio Yo. La Cosa separada propia de las instituciones está sumergida en la Cosa

Mundo de la economía y del estado, los cuales lo ven a los Tu como centros proveedores de servicios útiles que deben ser empleados de acuerdo con sus capacidades específicas.

La total originalidad de Buber plantea preguntas hoy como las planteadas cuando el libro *Yo y Tú* fue por primera vez publicado. ¿Es el libro una contribución a la filosofía? ¿Es *sui generis*? Quizás podría considerarse mejor como una reflexión personal extendida, el fruto de su vasta lectura, su formación religiosa y su tumultuosa historia. Cualesquiera que sean las aportaciones filosóficas originales que hizo, ellas tendieron a estar oscurecidas por sus locuciones proféticas bastante repetitivas. Sin embargo, Buber sin disculpa nombró relaciones, no racionalidad, como lo que constituye el ser humano, y lo que fundamenta la ética. La epistemología y la ontología durante muchos siglos eran el pecado original de la filosofía occidental. Ahora dan paso a la ética como base del ser humano. El encuentro con el otro, tanto psicológica como históricamente, es precognitivo. Es esencial para la formación de la identidad. Nos exige, al menos, apertura a la posibilidad de Tu, y autenticidad en entregarse a la relación Yo / Tu.

Muchos, incluido Emmanuel Levinas, encontraron mucho para admirar en Buber. Al mismo tiempo, Levinas expresó algunas reservas. La ética de Buber insiste en establecer y mantener relaciones Yo / Tu, pero nada más allá de eso parece ser necesario. Es como si la ética ha completado su función. El lenguaje de Yo / Tu parece indiferente, al menos de acuerdo con esta lectura, a la generación de una nueva gramática ética. A pesar de esta limitación, Buber, muy leído en la posguerra, sin duda tiene el mérito de haber invitado a las personas a reconsiderar sus suposiciones sobre la virtud, el conocimiento y la relación entre los dos. Buber trazó un terreno ético disponible no sólo para los que están abiertos a las afirmaciones religiosas, sino también a los escépticos que aprecian las fronteras porosas entre la religión, la filosofía y el aprendizaje humanista.

## 5 L'autre (Levinas)

En un comentario sobre un breve trabajo de Martin Buber, Emmanuel Levinas afirmó que la idea de la guerra siempre estuvo con él (con Levinas). Su preocupación se manifiesta

en su gran trabajo, *Totalidad e Infinito*. El prefacio comienza con una referencia a Heráclito, quien afirmó que "la guerra es el padre de todos"; Levinas analiza esta paternidad en términos filosóficos. Lo que revela la guerra está "fijo" en el concepto de totalidad, que, según él, domina la filosofía occidental. En un sistema totalizador, "el significado" de los individuos deriva de la totalidad. La presente es sacrificada sin cesar a un futuro al cual se hace referencia constantemente "con el fin de dar a luz a su significado objetivo." Así pensado, el significado del presente está en el futuro. Nuestra concepción común de la paz piensa una paz conforme a lo establecido previamente por la fuerza de la guerra. Es equivocada. La paz no es eso. Una moral que pretende apuntar a la paz y al mismo tiempo hacerla imposible es hipócrita.

Lo que es esencial para la paz es una ruptura con los fundamentos de la moral occidental. Lo que debe ser introducido es una escatología de la paz mesiánica a superponerse sobre la ontología de la guerra. ¿Pero de dónde pueda venir una oposición a la totalidad que conduce a una ruptura fundamental? No de ninguna evidencia, puesto que todas las evidencias se encuentran al interior de la totalidad, o sea, se encuentra al interior de todo lo que existe.

De hecho, lo que estamos buscando es una relación con un excedente siempre exterior a la totalidad, como si la totalidad objetiva de todo lo que existe no completara la verdadera medida del ser. Se necesita otro concepto, el concepto de infinito. El infinito trasciende la totalidad. Es incomprendible dentro la totalidad. Es igualmente primordial. Si la totalidad es primordial, el infinito también lo es.

Ahora estamos en condiciones de entender el título de la obra: "Totalidad" debe ser opuesta por "infinito" que está más allá de la historia y más allá de los sacrificios para el futuro. En el infinito, los seres existen en relación, pero no sobre la base de la totalidad. La relación con guerras e imperios está rota. La hipocresía de nuestro mundo, unida como está a "los filósofos y los profetas" (es decir, tanto griego como hebreo) yace expuesta. (2

¿Como empezar? Con el otro. Con lo que es exterior. O más precisamente, con "el infinito que se produce en la relación del mismo con el otro"

[Hasta aquí llegamos. No alcanzamos a transcribir toda la ponencia. El texto completo, cuando esta listo, será colocado en el sitio [www.chileufu.cl](http://www.chileufu.cl)]



